

# ¿Made in Perú?

## Tensiones y conciliaciones en la arquitectura peruana de hoy

*Marly Lorena Alegría*

FOTO: ELIO MARTUCCELLI

**Lo peruano** como rasgo de una colectividad que está viva y en constante cambio, no puede negar compartir la idea de transformación permanente. Por lo tanto, lo que nos define como nación hoy en día, ya no es más de lo que se habló allá a mitad del siglo pasado y seguramente no será lo mismo de lo que hablarán nuestros hijos o nietos. Así, lo primero que haremos es ubicar esta reflexión dentro de un momento en relación a una producción arquitectónica específica.

El inicio de la estabilidad económica y política en el Perú facilitó la formación de un nuevo capital que se ha visto reflejado en la producción arquitectónica de los primeros años del siglo XXI. Dentro de ella encontramos la arquitectura “singular”, concebida por arquitectos con deseos de establecer un referente a nivel artístico. Entendemos que un acercamiento sobre un periodo tan reciente puede resultar poco prudente. Sin embargo, nos parece igualmente válido poner de manifiesto cuál es la sensación de los agentes inmersos dentro de estos procesos que seguramente luego serán estudiados y analizados con un distanciamiento sensato y mayor conciencia de la que hoy contamos y, probablemente, con resultados diferentes a los que hoy mencionaremos.

Uno de los cambios que hemos experimentado y marcan de alguna forma el giro de estos tiempos, es la velocidad con que la tecnología avanza, y como ésta –gracias a la globalización– se expande cual epidemia. Estos, como muchos de los aportes externos, han sido asumidos e incorporados a nuestra vida diaria y así tenemos que incluso en los sectores más populares de nuestra sociedad encontramos personas con aparatos de última tecnología celular y tabletas con acceso a internet, por dar algunos ejemplos. En la arquitectura, estos mismos cambios se han producido de manera natural en nuestro medio. Y ello no debiera ser desmerecedor, al contrario, parecería absurdo intentar negar la existencia de los avances tecnológicos y técnicos que han llegado a nuestros días para hacer de procesos complejos y complicados algo más manejable.

En el plano formal, sería como pensar que la arquitectura peruana de hoy debería tener como referencia directa la portada de la Escuela Nacional de Bellas Artes del Perú, diseñada por Manuel Piqueras Cotoquí o el Museo Nacional de la Cultura Peruana, de Ricardo de la Jaxa Malachowski, cuando se pensaba que lo inca era lo único genuinamente peruano, mientras en la actualidad se tienen pruebas de la existencia de sociedades mucho más antiguas, con aportes urbanísticos y arquitectónicos igualmente importantes.



FOTO: ELIO MARTUCCELLI

Casa  
Pachacamac.  
Vivienda  
unifamiliar.  
Lima, 2009.  
Luis Longhi.



Casa  
Pachacamac.  
Vivienda  
unifamiliar.  
Lima, 2009.  
Luis Longhi.

La arquitectura de Luis Longhi conjuga bien ambos referentes. Por un lado, sus rampas o escaleras de acceso, grandes plazas que reciben y sirven de encuentro, la profundidad de sus perspectivas usando secuencias de vanos y los detalles geométricos de sus interiores, hace evidente una evocación a la arquitectura precolombina. De igual manera se vale y explora el uso de materiales nuevos como el acero, los cables tensores, los volúmenes con grandes volados, el blanco y las mamparas de vidrio o muros cortina. Es una deliciosa mezcla que no se percibe como abrupta o forzada, sino por el contrario como una relación en la que no sólo ambos elementos mantienen

su identidad sino que, al estar juntos, se cargan de mayor valor y tienen como resultado un nuevo carácter.

En otros casos, más que elementos formales descubrimos una organización de espacios que recuerda la distribución arquitectónica del pasado peruano, por ejemplo, en la obra de Barclay & Crousse. En las Casas 3G se hace una referencia directa a los espacios coloniales y en otro ejemplo, la Casa F, el patio interior si bien no es una representación literal de los patios coloniales, también se lee como un elemento ordenador importante del espacio.

La obra de Alfredo Benavides y Cynthia Watmough merece una mención especial. En el edificio de la playa La Honda, si bien las terrazas responden a la intención de buscar el mejor aprovechamiento de la visión, por la ubicación del terreno frente al mar, la geometría de los volúmenes remarca este escalonamiento que recuerda la andenería inca. Los desfases de los volúmenes junto con la proporción y el ritmo de las aberturas y, sobre todo, el uso de la luz como fuente de sensaciones, caracteriza su diseño, en el que podemos mencionar también la Casa F. Si bien estas obras son unos años anteriores al periodo en mención, sus características formales nos permiten incluirlas dentro de este grupo.



Casa F.  
Vivienda  
unifamiliar.  
Lima, 1997.  
A. Benavides  
y C.  
Watmough.  
Foto de la  
casa en obra.

Así podemos leer similares características en la Casa MG y DB de Patricia Llosa y Rodolfo Cortegana, o en la Casa San Isidro II de Oscar Borasino, donde además es evidente el contraste de texturas, mezclando lo rústico del cemento expuesto o cerámicos de apariencia pétreo, junto al blanco liso de los planos y la calidez pero limpieza de la madera.

Hallamos pues, en estos ejemplos, referentes inca y en segundo grado coloniales. Es cierto que existen algunos intentos por reconocer otras influencias, como la arquitectura de la costa norte en el caso del hospedaje Los Horcones en Túcume, de Jorge Burga y Rosana Correa, pero éstas resultan excepciones.

¿Es que acaso son únicamente estos los referentes arquitectónicos para partir hacia una arquitectura peruana contemporánea? ¿Por qué no hablar de la arquitectura de la selva? ¿No posee características formales o espaciales que podrían ser reinterpretadas y asimiladas dentro de la arquitectura contemporánea? Los techos inclinados, la elevación sobre el suelo, los espacios de organización compartidos, las grandes visuales, ¿no son altamente ricos en valores espaciales, ideales para nutrir esta mal alimentada arquitectura peruana?

¿Por qué se asume tan fácilmente estos muros lisos y blancos como propios cuando nuestra historia habla de una tradición en decoración, desde el modelado en tierra de Kotosh, los murales de la cultura Moche,



pasando por las portadas de iglesias barrocas o incluso las pintorescas fachadas de la arquitectura llamada *chicha*?<sup>1</sup>

Realmente, ¿no existen otros valores estéticos rescatables dentro de los miles de años y miles de kilómetros que tenemos como una de las civilizaciones más antiguas del mundo? Hablamos de valores estéticos, no únicamente de arquitectura como punto de partida. ¿No son también peruanas las telas pintadas chancay con esas curvas ingenuas, la cerámica nasca con su horror al vacío, los textiles paracas con sus impactantes colores? ¿En cuál de todos los ejemplos arquitectónicos anteriores encontramos reflejadas estas otras características también válidas de una cultura ancestral peruana?

Pero, para revalorar algunas de las características estéticas a las cuales hacemos re-

Edificio Playa La Honda. Vivienda multifamiliar. Pucusana. 1996. A. Benavides y C. Watmough. Foto del edificio en obra.

¿Made in Perú?



Edificio Playa La Honda terminado.



Casa Chullpas.  
Pachacamac,  
Lima, 2013.  
Luis Longhi.

ferencia primero deben ser asumidas como propias, formar parte de la conciencia colectiva como peruanos. Y es esta quizás la principal diferencia entre entender lo inca como auténticamente peruano y el resto de expresiones culturales que hemos mencionado. En el caso de lo inca, ya sea por el apoyo que recibió su difusión por parte del Estado, por las muchas otras culturas que aglutinó o por los años que lleva enraizada como estética en la conciencia colectiva es, sin lugar a dudas, la que con más facilidad se reconoce como genuinamente peruana.<sup>2</sup>

Finalmente, los cuestionamientos sobre si somos o

no un país con un único eje unificador forman parte de un concepto que, en nuestros días, ha sido desplazado por el de identidades múltiples, que se relacionan y entrecruzan, para bien o para mal de algunos.

En los ejemplos de arquitectura “singular” que hemos mencionado encontramos una convivencia entre lo antiguo y propio y lo nuevo e impropio, que entendemos como lo peruano. Una convivencia no siempre pacífica, que experimenta tensiones y conciliaciones pero, al fin de cuentas, una coexistencia. Es esta arquitectura, que guarda relación entre elementos diferentes, que no resulta violenta,

que encuentra en el tratamiento de la luz un agente productor y unificador de sensaciones, la que se plantea representante de una arquitectura peruana más que una arquitectura hecha en el Perú.

Estos ejemplos son esfuerzos válidos pero no por ello únicos ni excluyentes.<sup>3</sup> Por el contrario, creemos que existe aún no una sino muchas puertas abiertas para los arquitectos de hoy y mañana en busca de estos y otros rumbos que nos permitan recorrer caminos arriesgados e igualmente válidos para reconocernos en una arquitectura inclusiva que no revalore sólo lo inca o lo colonial, “sino también lo *ashaninka*, *bora*, *afroperuano*, *criollo*, *asiático* y *nuestras otras y múltiples identidades*.”<sup>4</sup> Una arquitectura desde una visión descentralizada que busque referentes en todas las épocas, dentro de todo el territorio, sin excluir ninguna de nuestras variadas tradiciones: una arquitectura que esperamos tenga todavía mucho por descubrir y aportar. ■

## Notas

1 “(...) este poblador sin haber pasado por las aulas de una facultad de arquitectura y, por lo tanto, sin un manejo profesional, intentó salir del atolladero de cómo abrazar la modernidad manteniendo su identidad provinciana tradicional.” BURGA, Jorge. “Tareas para el arquitecto de aquí y de hoy. La chicha se está fermentando”. Revista Electrónica *Construyendo Nuestra Interculturalidad*, Año 7, N° 6/7, vol. 6: 1-6. 2011. Disponible en: [http://interculturalidad.org/index.php?option=com\\_content&view=article&id=126%3Atareas-para-el-arquitecto-de-aqui-y-de-hoy-la-chicha-se-esta-fermentando](http://interculturalidad.org/index.php?option=com_content&view=article&id=126%3Atareas-para-el-arquitecto-de-aqui-y-de-hoy-la-chicha-se-esta-fermentando)

&catid=47%3Aespecial-lo-choloen-la-arquitectura&Itemid=53. [Consultado: 18, abril 2013]

2 “Durante la Patria Nueva la estética inca adquirió ribetes de espectáculo (...). Su amplia difusión –promovida por el Estado– hizo que se arraigase en el imaginario colectivo como el paradigma de lo más excelso y auténtico de nuestro pasado, idea que adquirió mayor fuerza a partir de la difusión mundial de Machu Picchu. Así incorporó incluso durante mucho tiempo a culturas anteriores (...) el estilo “inca”, dio lugar a un desarrollo iconográfico que tuvo gran acogida (...).”

YLLIA, María Eugenia. “Quimera de Piedra: nación, discursos y museo en la celebración del centenario de la independencia (1924)”, *Illapa*, año 8, n°8, Lima, diciembre de 2011. p. 113.

3 “Por eso la historia de la arquitectura es una historia de sumas, de obras que se enfrentan entre sí pero que no se anulan unas a otras, sino que mas bien se agregan en una larga cadena.” MARTUCCELLI, Elio; *Arquitectura para una ciudad fragmentada. Ideas, proyectos y edificios en la Lima del siglo XX*; Universidad Ricardo Palma, Lima, 2000, p. 262.

4 YLLIA, María Eugenia; op. cit., p. 118.